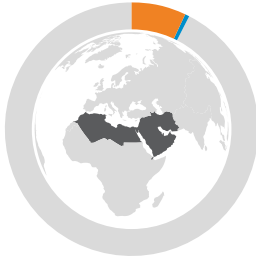
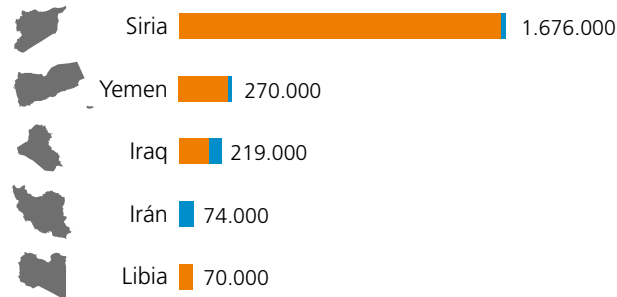


ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA



Conflicto 2.137.000
Desastres 214.000
8,4 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



El conflicto y la violencia continuaron generando desplazamiento interno en Oriente Medio y Norte de África. Más de 2,1 millones de nuevos desplazamientos representaron una caída de más del 50 por ciento del año anterior, pero casi 11 millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno en la región a finales del año, lo que representó más de una cuarta parte del total mundial. La disminución de nuevos desplazamientos fue principalmente como consecuencia de la reducción de los conflictos en Iraq y Siria, dado que los ejércitos de ambos países consolidaron su control sobre territorio recuperado del Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL, por sus siglas en inglés) y de otros grupos armados. Los desastres provocaron más de 200.000 nuevos desplazamientos.

A pesar de la disminución del conflicto y el desplazamiento en **Siria** durante 2018, la guerra civil del país, en su octavo año, siguió provocando algunos de los movimientos de población más grandes del mundo. Se registraron más de 1,6 millones de nuevos desplazamientos, el número más elevado en la región por cuarto año consecutivo. Las ofensivas del gobierno para volver a tomar áreas de las gobernaciones de Idlib y Daraa, así como los barrios periféricos de Damasco, ocasionaron la mayoría de los nuevos desplazamientos. La batalla de Daraa desencadenó más de 285.000, el mayor caso de desplazamiento de la guerra.

También se registraron retornos de gran escala poco después de cada ofensiva, que probablemente continúen en los próximos meses. Será importante monitorear de cerca dichos movimientos para comprender mejor las

condiciones a las que las personas regresan (ver enfoque sobre Siria, p.24). Las fuertes lluvias y las inundaciones, que fueron particularmente intensas en 2018, desplazaron unas 27.000 personas en las gobernaciones de Hasaka, Idlib, Alepo y Ar Raqa, todas ellas desplazadas internas que ya estaban viviendo en campamentos en condiciones precarias.

El conflicto en **Yemen** se intensificó significativamente en el segundo semestre de 2018 debido a que la coalición liderada por Arabia Saudita reforzó su ofensiva para tomar control del puerto de Hodeidah, el cual está controlado por el movimiento hutí. Los residentes empezaron a huir de la ciudad preventivamente a principios de junio, cuando el combate parecía inminente y finalmente ocasionó movimientos masivos. Se pudieron verificar por lo menos 64.000 nuevos desplazamientos, pero varios informes de prensa sin validar mencionaban cientos de miles de desplazamientos y es probable que la verdadera cifra sea muy superior. Posteriormente hubo una tregua temporal en el combate, pero se volvió a intensificar en octubre y noviembre, lo que suscitó graves preocupaciones humanitarias.

Las partes del conflicto se reunieron en Estocolmo en diciembre y convinieron mutuamente reposicionar sus fuerzas, intercambiar prisioneros y discutir la reducción de la tensión en la primera línea de Taiz.⁷⁴ Muchos detalles del acuerdo aún debían ser resueltos para principios de 2019 y los intercambios de fuego seguían amenazando el frágil cese al fuego, pero logró evitar una crisis humanitaria grave.

En todo el país se registraron 252.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia y al menos 2,3

millones de personas vivían en una situación de desplazamiento interno a finales del año. Estas cifras se consideran un cálculo subestimado debido a los problemas en la recopilación de datos causados por las restricciones de acceso. También se registraron más de 18.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres, como resultado de ciclones que azotaron las gobernaciones del sur en mayo y octubre.

Alrededor de 1,1 millones de retornos se registraron en **Iraq** en 2018, superando el número de nuevos desplazamientos. A 150.000, el número de nuevos desplazamientos fue el más bajo desde 2014, cuando comenzó la guerra contra ISIL. A pesar del fin del conflicto oficial el 9 de diciembre de 2017 y el alto número de retornos, casi dos millones de personas aún seguían viviendo en situación de desplazamiento a finales de 2018. Sus condiciones de vida generalmente son difíciles y muchos de los que están en campamentos tienen que conformarse con refugio y servicios inadecuados y luchar para satisfacer sus necesidades básicas.⁷⁵

No está claro si los que han intentado regresar han podido lograr soluciones duraderas. Casi 9.000 personas que se pensaba habían regresado, efectivamente regresaron al desplazamiento, pero no se dispone de suficiente información para determinar la situación de la gran mayoría.

Los posibles obstáculos a soluciones duraderas incluyen procedimientos burocráticos, hogares e infraestructura básica dañados, falta de oportunidades de subsistencia y la presencia de minas terrestres y municiones sin explotar.⁷⁶ La combinación de estos factores han reducido el ritmo de los retornos, ya que los desplazados eligen permanecer en situación de desplazamiento hasta que mejoren las condiciones en sus áreas de origen.

Las inundaciones y la sequía provocaron la mayoría de los 69.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres registrados en Iraq el año pasado. Las inundaciones afectaron con especial intensidad el norte del país, lo que provocó más de 35.000 en las gobernaciones de Ninewa, Salah al Din, Dahuk y Kirkuk a finales de noviembre y principios de diciembre. Un número significativo de personas desplazadas tuvieron que moverse de nuevo debido a que sus tiendas fueron destruidas. La sequía provocó 20.000 nuevos desplazamientos en el sur del país debido a que las personas huyeron de sus hogares en busca de medios de subsistencia, particularmente en las gobernaciones de Thi Qar, Missan y Cadisia.⁷⁷

La situación en **Libia** se deterioró significativamente en 2018, con un registro de 70.000 nuevos despla-



Niños jugando en el campamento informal de Al Habbari para desplazados en Sana'a, Yemen. Fotografía: NRC/Becky Bakr Abdulla, agosto de 2018

mientos asociados a conflicto y violencia, más del doble del número del año anterior. Un nuevo conflicto en los centros urbanos de Trípoli, Derna y Sabha tuvo como consecuencia la destrucción de la infraestructura e interrupción de los servicios básicos, ocasionando más de 63.000 nuevos desplazamientos. Migrantes y refugiados, cuyos centros de detención quedaron atrapados en el fuego cruzado, también se vieron afectados (ver enfoque sobre Libia, p.26). También hubo combates y desplazamiento en los distritos de Jufra y Murqub, en las ciudades de Sirte y Sabratha y en las grandes franjas del sur, donde grupos armados extranjeros siguieron estableciendo refugios seguros y alimentando la inseguridad.

Las ofensivas militares en **Egipto** contra un socio de ISIL tuvo como consecuencia desalojos y destrucción generalizada de hogares, edificios comerciales y granjas en la gobernación de Sinaí del Norte. Se registraron más de 15.000 nuevos desplazamientos, pero es probable que se trate de un cálculo subestimado dado que el área es inaccesible y la cifra se compiló usando imágenes satelitales y declaraciones de testigos presenciales.⁷⁸

En 2018 se registraron más desplazamientos asociados a desastres de ocurrencia repentina en la región en comparación con años anteriores. **Irán**, que es propenso a diversas amenazas naturales, fue el más afectado. Las tormentas de nieve en enero y febrero provocaron 24.000 nuevos desplazamientos, en tanto que las inundaciones tuvieron como consecuencia más de 1.400 durante todo el año. En noviembre, un terremoto sacudió la provincia occidental de Kermanshah, en particular Sar Pol-e Zahab, lo que provocó casi 47.000 nuevos desplazamientos.

Perspectivas urbanas

Más del 65 por ciento de los habitantes de la región viven en áreas urbanas en una región donde las ciudades históricamente han sido centros clave de comercio y desarrollo.⁷⁹ Gran parte del conflicto y el desplazamiento de la región en los últimos años también ha ocurrido en pueblos y ciudades.⁸⁰ Ejemplo de ello incluye: Aleppo, Daraa, Idlib y Raqa en Siria; Aden, Hodeidah and Taiz en Yemen; Benghazi y Trípoli en Libia y Mosul en Iraq.⁸¹ Algunos de los conflictos están en curso y entre los que han concluido o se han estabilizado, los desafíos de reconstrucción y recuperación han impedido el logro de soluciones duraderas.

Algunos de los conflictos han implicado sitios a barrios enteros, quedando los civiles atrapados en sus hogares o en los alrededores inmediatos. El este de Guta en Siria es un caso concreto. Hogar de un millón de personas, estuvo sitiada por cinco años. Repetidos ataques aéreos y fuego de morteros interrumpieron la prestación de servicios básicos y bloquearon la entrada de alimentos y de ayuda humanitaria. Cuando se rompió el sitio en marzo de 2018, más de 158.000 personas se marcharon.⁸²

En ciudades como Aleppo, Mosul and Taiz, se han observado patrones de desplazamiento intraurbano a medida que los residentes se desplazan a barrios más seguros en busca de seguridad y servicios.⁸³ En Aleppo, Bagdad y Damasco las luchas de poder influenciaron dichos movimientos, en donde los actores armados utilizan el conflicto y violencia para reorganizar y dividir las poblaciones en grupos étnicos y religiosos y ordenar dónde pueden ir las personas y si pueden regresar o no.⁸⁴

El conflicto urbano no es un fenómeno nuevo pero genera desafíos específicos para los desplazados internos. Las municiones sin explotar, minas terrestres y armas trampa constituyen una importante amenaza a la seguridad de las personas que quieren regresar a áreas que antes estaban densamente pobladas.⁸⁵ La destrucción de la infraestructura y la interrupción de los servicios esenciales tienen impactos indirectos y acumulativos, con el potencial de dejar inhabitables todos los barrios y pueblos o inclusive ciudades enteras.⁸⁶ Una vez que los combates terminan, la magnitud de la destrucción y el daño puede implicar que la recuperación tome años. Más de un año después de su liberación de ISIL, la mayor parte de Raqa aún está en ruinas y las municiones sin explotar se encuentran esparcidas en la ciudad.⁸⁷

Reducir la intensidad del conflicto urbano prolongado es clave para fomentar la estabilidad a largo plazo y el desarrollo en la región. La reconstrucción es esencial para consolidar la paz y asegurar que los afectados puedan rehacer sus vidas. Los retrasos pueden desestabilizar ciudades y países y alimentar el conflicto futuro y el desplazamiento. Más allá de la inmediata ayuda humanitaria tan necesitada, los retrocesos ocasionados por el desplazamiento y el conflicto urbano no se superarán si el sector de desarrollos no se involucra en la implementación de iniciativas de recuperación a largo plazo. Estimular las economías locales será clave para reducir la pobreza y una planificación urbana robusta será igualmente importante para apoyar la recuperación y reducir las causas subyacentes de la inseguridad y el conflicto de la región en su conjunto.⁸⁸

Los desplazados en el campamento de Al-Areesh, Siria, fueron gravemente afectados por las fuertes precipitaciones y las inundaciones generalizadas en diciembre de 2018.
Fotografía © ACNUR/Hisham Arafat, diciembre de 2018



ENFOQUE

SIRIA

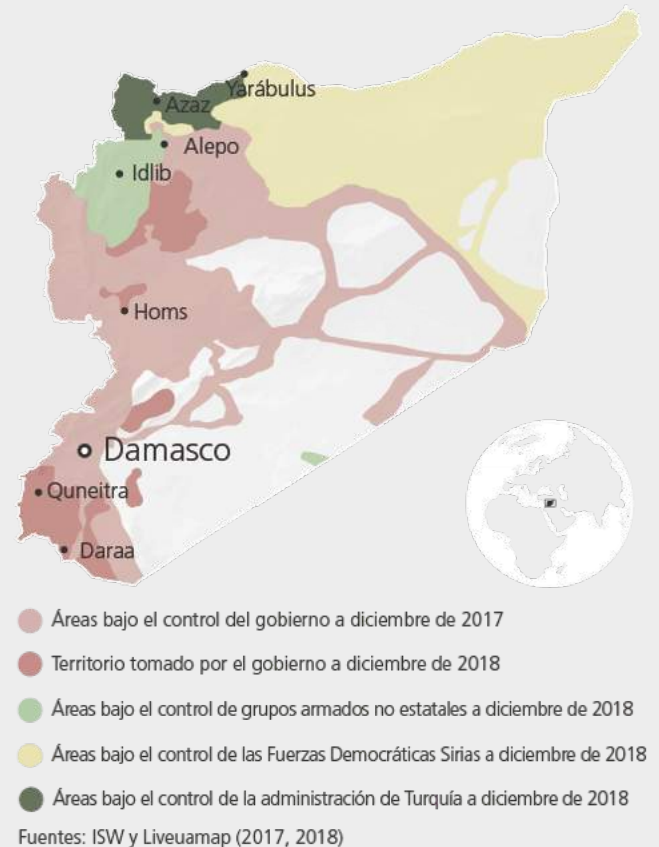
Un año decisivo para el conflicto pero no para los desplazados

El gobierno sirio recuperó el control de grandes franjas de territorio en 2018, lo que hizo que fuese un año decisivo en la guerra civil del país. Grupos armados no estatales sufrieron pérdidas graves debido a que las fuerzas del gobierno y sus asociados retomaron las gobernaciones de Guta Oriental, Daraa y Quneitra, los barrios periféricos del sur de Damasco, la ciudad de Homs y su campiña circundante. Solo la gobernación de Idlib permanece en manos de actores no estatales.

A medida que el fin del conflicto se acerca, han comenzado las discusiones sobre los retornos y la reconstrucción posconflicto. El gobierno aprobó una nueva ley en abril, por la que se designan zonas de reconstrucción en Siria. La ley número 10 también otorga a los propietarios en esas áreas un año para demostrar la titularidad o corren el riesgo de perder su tierra sin recibir ninguna compensación.⁸⁹ Esta ley ha sido criticada por su potencialidad de crear considerables obstáculos para regresar (ver enfoque sobre Siria, p.96).⁹⁰

El año comenzó con las fuerzas del gobierno avanzando hacia el norte de la gobernación de Hama y oeste de la de Aleppo, zonas rurales del norte de Hama y zonas rurales del oeste de Aleppo, lo que provocó más de 325.000 nuevos desplazamientos por un periodo de seis semanas.⁹¹ Una ofensiva que se produjo en febrero para recuperar el enclave sitiado de Guta Oriental duró varias semanas y provocó más de 158.000 nuevos desplazamientos entre el 9 de marzo y el 22 de abril.⁹² Alrededor de 66.000 personas fueron desplazadas a zonas del noroeste de Siria, incluidas Idlib y Aleppo, que aún estaban bajo el control de actores armados no estatales. Estas zonas han recibido grandes números de combatientes desplazados y sus familias a través de los años como resultado de ceses al fuego locales.⁹³

Hubo intensos enfrentamientos en las gobernaciones del sur de Daraa y Quneitra en junio y julio, que culminaron con un acuerdo por el que se restableció el control del gobierno. La ofensiva tuvo como consecuencia el mayor caso de



desplazamiento de la guerra.⁹⁴ La campaña que duró todo el mes desencadenó al menos 285.000 nuevos desplazamientos, la mayoría en un periodo de dos semanas.⁹⁵

Un destino similar parecía esperarle a la gobernación de Idlib a finales de agosto y principios de septiembre. La concentración de las fuerzas del gobierno y sus asociados a lo largo de la línea de combate en las gobernaciones del norte de Hama y oeste de Aleppo sumado al posterior aumento de bombardeos aéreos motivaron una protesta internacional y llamamientos a la moderación. Las Naciones Unidas, ONG internacionales y gobiernos de todo el mundo advirtieron que el empeoramiento de la situación podría tener como consecuencia un desastre humanitario.⁹⁶ El área alberga 2,3 millones de personas, casi la mitad de ellas son desplazados internos, que no hubiesen tenido dónde huir porque Turquía ha cerrado su frontera.

Idlib es el lugar de acogida de personas desplazadas más grande del país en cuanto al tamaño de su población, tanto dentro como fuera de los campamentos, y el desplazamiento repetitivo dentro de la gobernación es común. Los organismos de ayuda situados en el lugar informan que las familias han sido desplazadas un promedio de tres o cuatro veces y algunas hasta una docena de veces.⁹⁷ Muchas podrían haber elegido huir al extranjero si Turquía no hubiese cerrado su frontera. La proliferación de grupos armados ha desestabilizado aún más la región, con enfrentamientos ocasionales entre facciones y la delincuencia perturbando la vida diaria y la entrega de ayuda humanitaria.

Alto grado de daños, destrucción y desplazamiento en Aleppo.
Fotografía: ACNUR/Antwan Chnkaji, octubre de 2018



Turquía y Rusia negociaron un acuerdo el 17 de septiembre para establecer una zona desmilitarizada entre 14 y 19 kilómetros de ancho a lo largo de la línea de contacto y que se extiende a las zonas nororientales rurales de Latakia. La policía militar de Turquía se ha estacionado para vigilar su cumplimiento, que incluye la retirada de todos los armamentos pesados. El acuerdo puede haber evitado un desastre humanitario por ahora, pero los informes de violaciones cometidas por todas las partes causan preocupación.⁹⁸ Se debería desarrollar la estabilidad inicial que ha introducido a fin de establecer una solución más duradera que realmente proteja a la población civil de Idlib.

Muchos de los desplazados que huyeron de sus hogares en 2018 han regresado a sus zonas de origen desde entonces, particularmente en el sur. Alrededor de 695.000 personas se han reportado como que han regresado a sus hogares en 2018. Sin embargo, dado el alcance del daño causado por los combates, la actual inseguridad y la falta de servicios básicos y oportunidades de subsistencia, no es claro cuántos de estos habrán logrado soluciones duraderas. Un número desconocido no ha querido regresar y ha preferido esperar y ver cómo será la vida en sus zonas de origen bajo el control del gobierno.⁹⁹

Se ha informado a los residentes de la zona sur que quieren permanecer en sus hogares, incluidos los excombatientes, que deben “regularizar” su estado con el gobierno, lo cual implica visitar un centro local de registro para iniciar un proceso de reconciliación y el otorgamiento de la amnistía. Todavía no se conoce qué consecuencias tendrá para muchas personas que anteriormente vivían en zonas más allá del control del gobierno,

pero ha habido algunos informes iniciales sobre excombatientes y otros jóvenes que fueron arrestados.¹⁰⁰

La información anecdótica sugiere que la situación de seguridad en el sur ha mejorado de alguna manera. Sin embargo, aún no hay servicios básicos, particularmente en la zona rural de Daraa y Quneitra y las restricciones al acceso de ayuda humanitaria significa que se ha entregado poca ayuda. El desempleo también es un problema, particularmente para los trabajadores poco cualificados y las personas sospechosas de ser activistas contra el gobierno, excombatientes o ex oficiales de grupos armados no estatales.¹⁰¹ Muchos empleados gubernamentales que no han estado afiliados directamente en grupos armados, supuestamente han regresado a sus trabajos.

Conforme el conflicto aparentemente llega a su fin, importantes preguntas posconflicto todavía quedan pendientes. No está claro quién financiará la reconstrucción de importantes centros urbanos como Aleppo y Raqa, para que los desplazados puedan regresar con seguridad y dignidad.¹⁰² Tampoco está claro cómo se administrarán el noreste de Siria y la gobernación de Idlib, una situación que tiene el potencial de reavivar el conflicto.

En un país donde casi la mitad de la población ha sido desplazada, gestionar el regreso seguro y sostenible de los refugiados y desplazados internos será un enorme desafío. Se debe aplicar presión al gobierno sirio para abordar la crisis de desplazamiento con políticas integrales alineadas con los Principios Rectores, a fin de evitar que el país vuelva a sumirse en conflicto.¹⁰³

ENFOQUE

LIBIA

Desplazamiento urbano impulsado por el aumento de conflicto e inseguridad

En 2017 había esperanza de que disminuyeran los combates y el desplazamiento en Libia, pero los enfrentamientos se intensificaron en varias zonas del país en 2018. Los combates tuvieron lugar particularmente en los centros urbanos de Trípoli, Derna y Sabha y ocasionaron 70.000 nuevos desplazamientos. Alrededor de 221.000 personas se encontraban en situación de desplazamiento en todo el país a finales del año, sufriendo condiciones extremas y sin posibilidad de regresar debido a la destrucción de viviendas, la constante inseguridad y falta de recursos.¹⁰⁴

En Trípoli, sede del gobierno reconocido internacionalmente, la deteriorada situación económica avivó un nuevo conflicto. Milicias desde fuera de la ciudad atacaron los barrios del sur a fines de agosto y los intensos enfrentamientos continuaron hasta principios de octubre. Los combates se iniciaron por un intento de obtener mayor control sobre las instituciones económicas, basados en la idea de que un número pequeño de milicias rivales y grupos de interés en la capital tienen acceso desproporcionado a la riqueza del país.¹⁰⁵

Como consecuencia de esto, casi 33.000 personas fueron desplazadas y muchas otras quedaron atrapadas en sus hogares sin acceso a bienes y servicios básicos. La Media Luna Roja de Libia recibió más de 2.000 llamadas de familias solicitando ser evacuadas, de las cuales a solo el diez por ciento se concedió el pedido. El uso de armamentos pesados ocasionó daños graves a hogares, carreteras, telecomunicaciones, infraestructura de servicios e instalaciones de salud y educación. La mayoría de los desplazados se refugiaron con su familia o amigos, aunque alrededor de 200 familias buscaron refugio en cinco escuelas en Trípoli.¹⁰⁶

Libia continúa siendo el principal punto de salida para las personas que intentan cruzar el Mediterráneo hacia Europa y el destino final para los migrantes económicos provenientes de África occidental. Así, los combates también afectaron las vidas de alrededor de 8.000 migrantes,



refugiados y solicitantes de asilo recludos en centros de detención en la ciudad. El acceso humanitario a las zonas afectadas por el conflicto fue severamente restringido, lo que dejó a miles de detenidos sin alimento ni agua por varios días.¹⁰⁷ Cientos más fueron evacuados a lugares más seguros o simplemente liberados y abandonados a encontrar seguridad en la zona de conflicto. Otros fueron retirados de los centros de detención por las milicias, quienes los obligaron a participar en las hostilidades.¹⁰⁸

La ciudad costera de Derna ha estado sitiada por el Ejército Nacional Libio (LNA, por sus siglas en inglés), vinculado a las autoridades en el este del país desde julio de 2017. Estaba controlada por una coalición de islamistas y combatientes locales conocidos como el Consejo de la Shura de los Muyahidines de Derna y era la única ciudad en el este que resistía el control del LNA.¹⁰⁹ En mayo de 2018 se inició una nueva ofensiva para tomar la ciudad y los intensos enfrentamientos y ataques aéreos continuaron hasta junio, lo que ocasionó casi 24.000 nuevos desplazamientos. Los suministros de electricidad y agua quedaron interrumpidos y también la prestación de servicios básicos. Los mercados quedaron sin alimentos y artículos no comestibles y solo un hospital siguió funcionando con capacidad de atención severamente limitada. Los puntos de ingreso a la ciudad inicialmente estuvieron cerrados, lo que impedía la prestación de asistencia vital, pero las autoridades abrieron un corredor humanitario y permitieron a las familias irse de la ciudad a fines de mayo.¹¹⁰

El conflicto en la ciudad meridional de Sabha estalla periódicamente entre las tribus Tebu y Awlad Suleiman por el control de rutas de contrabando y de tráfico, en tanto los combates en 2018 provocaron casi 7.000 nuevos desplazamientos. Quienes huyeron de los distritos del sur y del este de la ciudad inicialmente se alojaron en escuelas que estaban cerradas por vacaciones, pero desde entonces han sido desplazados para permitir que las escuelas reabran.¹¹¹ La libertad de movimiento de los civiles también fue restringida y se reportaron graves

carencias de bienes y servicios.¹¹² Muy pocos informes mencionaron la grave situación de los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo, pero dado que Sabha fue nombrada la capital mundial de la trata de personas el año pasado, es muy probable que se hayan visto afectados. Las evaluaciones realizadas en los distritos de Sabha informan la presencia de refugiados y migrantes en cada zona evaluada.¹¹³

La violencia en Sabha fue una prueba más de la falta de control del gobierno sobre el sur de Libia. Las fronteras permeables de la región agravan la inseguridad, lo que permite que grupos armados extranjeros establezcan refugios seguros en la zona y faciliten el tráfico de las personas que se dirigen al norte. La combinación de la anarquía en las montañas y el deterioro de los servicios básicos implica condiciones que son extremas para muchos residentes en el sur, incluidos los desplazados.¹¹⁴ Los desplazados internos en la zona necesitan con suma urgencia refugio adecuado, alimento y artículos domésticos básicos, pero la inseguridad que prevalece en toda la zona sur significa que el acceso de ayuda humanitaria es esporádico, en el mejor de los casos.¹¹⁵

El gobierno en Trípoli, reconocido internacionalmente, adoptó en septiembre de 2018 el primer paquete de reformas económicas desde la caída de Muammar Gaddafi en 2011, pero los enfrentamientos por los recursos probablemente sigan siendo la característica central de la crisis del país, particularmente en zonas costeras y urbanas donde se concentra la actividad económica.¹¹⁶ Asimismo, el gobierno reconoce la importancia de mejorar la seguridad en el sur, pero la amplitud del territorio hace que esta sea una tarea desalentadora con relativamente escasas posibilidades de beneficio político.¹¹⁷

Existe esperanza en que las elecciones presidenciales y parlamentarias que tendrán lugar en 2019 puedan terminar el estancamiento político de Libia. Sin embargo, persisten las divisiones entre los gobiernos rivales en el este y el oeste y las conferencias de reconciliación nacional se han retrasado, dejando la puerta abierta para que los combates continúen.¹¹⁸ Probablemente se necesitará algún tiempo antes de que el país sea seguro para los libios y para los migrantes y refugiados que continúan pasando por el país.

Miembros de la minoría étnica de Tawergha juntan sus pertenencias después de que sus hogares fueran demolidos por una milicia local cerca de Trípoli. Fotografía © ACNUR/Tarik Argaz, agosto de 2018

